

12. La guerra del Golfo

MITO

«La guerra del Golfo se libró por causa de Israel».

REALIDAD

Antes de que el presidente George Bush hiciera el anuncio de la Operación Tormenta del Desierto, los críticos de Israel afirmaban que el Estado judío y sus partidarios estaban empujando a Washington a empezar una guerra con Irak para eliminarlo como amenaza militar. Sin embargo, el presidente Bush puso en claro la posición de Estados Unidos en su discurso del 2 de agosto de 1990, diciendo que Estados Unidos tiene «permanentes intereses vitales» en el Golfo Pérsico. Además, la «evidente agresión» de Irak violaba la Carta de las NU. El Presidente expresó preocupación por otras pequeñas naciones del área así como por los ciudadanos norteamericanos que vivían o trabajaban en la región. «Veo como una responsabilidad fundamental de mi presidencia la de proteger a los ciudadanos norteamericanos».¹

En el curso de la crisis del Golfo, el Presidente y otros altos funcionarios del gobierno aclararon que los intereses de EE.UU. —fundamentalmente los suministros de petróleo— se veían amenazados por la invasión iraquí de Kuwait.

La mayoría de los norteamericanos convinieron con la decisión del Presidente de ir a la guerra. Por ejemplo, la encuesta del *Washington Post/ABC* del 16 de enero de 1991, arrojaba que el 76 por ciento de los norteamericanos aprobaba que EE.UU. fuese a la guerra con Irak, frente a un 22 por ciento que lo desaprobaba.²

Es cierto que Israel veía a Irak como una seria amenaza a su seguridad dado su liderazgo en el campo [de las naciones que] rechazaban cualquier acuerdo. Las inquietudes israelíes resultaron justificadas después que la guerra comenzó e Irak lanzó 39 misiles Scud contra los centros de la población civil israelí.

Israel nunca les ha pedido a las tropas norteamericanas que libren sus batallas. Aunque las fuerzas israelíes estaban preparadas para participar en la Guerra del Golfo, no lo hicieron a pedido de Estados Unidos. Aun después de la provocación de los ataques con misiles Scud, Israel asintió al pedido de Estados Unidos y no respondió.

MITO

«La escasa importancia de Israel en la guerra del Golfo demuestra que no tiene ningún valor estratégico para Estados Unidos».

REALIDAD

Israel nunca esperó desempeñar ningún papel importante en las hostilidades del Golfo. Los funcionarios norteamericanos sabían que los árabes no permitirían que Israel les ayudara a derrotarlos; sabían también que las tropas de EE.UU. tendrían que intervenir porque los estados del Golfo no podrían protegerse por sí solos.

La posición de Israel fue reflejo de una deliberada decisión política en respuesta a la solicitud de Estados Unidos. No obstante, sí ayudó a la campaña exitosa de EE.UU. para rechazar la agresión de Irak. Por ejemplo:

- Las FDI era la única fuerza militar de la región que podría desafiar con éxito al ejército iraquí. Ese hecho, que Saddam Hussein entendió, fue una disuasión a ulteriores agresiones iraquíes.
- Al advertirle que tomaría medidas militares si cualesquiera tropas iraquíes entraban en Jordania, Israel, en efecto, garantizó la integridad territorial de su vecino contra la agresión iraquí.
- Estados Unidos se benefició del uso, desde sus bombarderos B-52, del misil aire-tierra Have Nap de fabricación israelí. La Armada, entre tanto, utilizó aviones teledirigidos sin pilotos que Israel tenía en su fase experimental para realizar misiones de reconocimiento en el Golfo.
- Israel proporcionó barreminas que fueron usados para abrirles camino a las fuerzas aliadas a través de los campos minados iraquíes.
- Puentes móviles trasladados directamente desde Israel a Arabia Saudita fueron utilizados por la Infantería de Marina de EE.UU.
- Las recomendaciones israelíes, basadas en un sistema de observaciones de rendimiento, condujeron a varios cambios de programas que hicieron a los misiles Patriot un sistema de defensa más eficaz.
- Las industrias aeronáuticas israelíes crearon tanques de combustible que ampliaron el alcance de los aviones F-15. Éstos se usaron en el Golfo.
- *General Dynamics*, un contratista militar de EE.UU., introdujo varias modificaciones israelíes para mejorar la flota de los F-16 en todo el mundo, entre las que se incluyen algunos ensanches estructurales, cambios en los programas de computadoras, mayor capacidad en el tren de aterrizaje, perfeccionamiento del equipo de radio y modificaciones electrónicas.
- Un sistema de objetivo israelí se usó para aumentar la capacidad del helicóptero Cobra de combatir de noche.

MITOS Y REALIDADES

- Israel fabricó el bote de metralla para el exitosísimo misil Tomahawk.
- Los anteojos de visión nocturna usados por las fuerzas de EE.UU. fueron suministrados por Israel.
- Un sistema de alarma de baja altitud producido y fabricado por Israel se utilizó en los helicópteros Blackhawk.
- Israel proporcionó otros equipos a la fuerzas de EE.UU., entre ellos chalecos blindados, máscaras de gas y sacos de arena.
- Israel ofreció a Estados Unidos el uso de instalaciones militares y sanitarias. Los barcos de EE.UU. utilizaron el varadero de mantenimiento y apoyo del puerto de Haifa en su viaje al Golfo.
- Israel destruyó el reactor nuclear de Irak en 1981, En consecuencia, las tropas de EE.UU. no tuvieron que enfrentarse a un Irak en posesión de armas nucleares.
- Aun en su modesta participación, la cooperación israelí fue en extremo valiosa: los servicios de inteligencia militar de Israel se habían concentrado en Irak mucho más atentamente a lo largo de los años que los servicios de inteligencia norteamericanos. Por tanto, los israelíes pudieron ofrecerle a Washington detallados informes tácticos sobre las actividades militares iraquíes. Por ejemplo, el secretario de defensa Richard Cheney dijo que Estados Unidos utilizó información israelí sobre el occidente de Irak en su búsqueda de los lanzacohetes Scud.³

MITO

«Israel se benefició de la guerra del Golfo sin pagar ningún precio».

REALIDAD

Es cierto que Israel se benefició de la destrucción de la capacidad militar de Irak a manos de la coalición encabezada por Estados Unidos, pero el costo fue enorme. Aun antes de que se rompieran las hostilidades, Israel tuvo que revisar su presupuesto de defensa para mantener sus fuerzas en un máximo estado de alerta. Los ataques de los misiles iraquíes justificaron la prudencia de Israel al mantener su fuerza aérea en el aire las veinticuatro horas. La guerra exigió que el presupuesto de defensa fuese incrementado en más de \$500 millones. Otra inyección de \$100 millones fue necesaria para la defensa civil.

Fue extenso el daño causado por los 39 misiles Scud iraquíes que cayeron en Tel Aviv y Haifa. Aproximadamente 3.300 apartamentos y otros edificios fueron afectados en el área metropolitana de Tel Aviv. Unas 1.150 personas que fueron evacuadas tuvieron que ser alojadas en docenas de hoteles a un costo de \$20.000 dólares por noche.

Más allá de los costos directos de la preparación militar y el daño a la propiedad, la economía israelí también se vio afectada por la incapacidad de muchos israelíes de trabajar bajo las condiciones de emergencia. La economía funcionó a no más de un 75 por ciento de la capacidad normal durante la guerra, dando lugar a una pérdida neta para el país de \$3.200 millones.⁴

El costo mayor fue en vidas humanas. Un total de 74 personas murieron como consecuencia de los ataques de los Scud. Dos murieron por impactos directos, cuatro por asfixia provocada por las máscaras de gas y el resto de ataques cardíacos.⁵

Un comité de NU que se ocupó de las demandas de reparación contra Irak que datan de la guerra del Golfo aprobó más de \$31 millones a ser pagados a empresas e individuos israelíes. Este fallo de 1999 fue parte de una decisión del Consejo de Seguridad en 1992 que le exige a Irak que compense a las víctimas de la guerra del Golfo.⁶ En el 2001, la Comisión de Compensación de Naciones Unidas le otorgó \$74 millones a Israel por los costos en que incurrió, durante la guerra del Golfo, debido a los ataques de los misiles Scud iraquíes. La comisión rechazó la mayor parte de los \$1.000 millones que Israel había solicitado.⁷

MITO

«Israel no hizo nada para proteger a los palestinos de los ataques de los Scud».

REALIDAD

Los Angeles Times reconoció el dilema de Israel al distribuir máscaras de gas a su población:

La distribución de máscaras de gas a través de Israel se concibió según datos —basados en parte en las propias amenazas de Saddam Hussein antes de la guerra— tomando en cuenta los lugares donde la amenaza a la población era mayor. La primera prioridad se le dio al área costera de Tel Aviv-Haifa, densamente poblada de judíos, así como a Jerusalén, la segunda ciudad en población. A las áreas urbanas más pequeñas se les dio la segunda prioridad, seguidas por las áreas rurales en el propio Israel y, finalmente, los territorios ocupados. La experiencia ha mostrado la lógica de esta jerarquización. Son los ciudadanos de Israel los más amenazados por las armas ilegales de Irak, no los palestinos de la Cisjordania que son partidarios de Saddam.⁸

La vasta mayoría de los palestinos no ocultó su apoyo a Irak y a muchos se les vio en los techos festejando cuando los Scud llovían sobre los centros urbanos de Israel.⁹ Debido a su apoyo a Saddam Hussein, y el interés

que el dictador iraquí les profesaba a los palestinos, Israel no creyó probable que los territorios fueran atacados.

Los tribunales israelíes ordenaron subsecuentemente que los militares distribuyeran máscaras de gas a todos los residentes de los territorios. Esto se hizo, aunque la guerra terminó antes que todos los palestinos las hubieran recibido. Ningún palestino resultó lesionado por los ataques de los Scud.

MITO

«Irak nunca fue una amenaza para Israel»

REALIDAD

Desde su ascenso al poder, el presidente iraquí Saddam Hussein había sido un líder de los estados árabes que rechazaban cualquier arreglo con Israel y uno de sus adversarios más beligerantes. El 2 de abril de 1990, la retórica de Saddam se hizo más amenazante: «juro a Dios que dejaré que nuestro fuego devore a la mitad de Israel si intenta hacer algo contra Irak». Saddam dijo que la capacidad de las armas químicas de su nación era sólo igualada por la de Estados Unidos y la Unión Soviética, y que él aniquilaría a cualquiera que amenazara a Irak con una bomba atómica con el «doble de agentes químicos».¹⁰

Varios días después, Saddam dijo que la guerra con Israel no terminaría hasta que todo el territorio controlado por los israelíes volviese a manos árabes. Añadió que Irak podía lanzar armas químicas contra Israel desde varios puntos diferentes.¹¹ El líder iraquí hizo la alarmante revelación de que sus comandantes tenían la libertad de lanzar ataques contra Israel sin consultar con el alto mando, si Israel atacaba a Irak. El jefe de la Fuerza Aérea iraquí afirmó subsecuentemente que él tenía órdenes de atacar a Israel si el Estado judío lanzaba una incursión contra Irak o cualquier otro país árabe.¹²

El 18 de junio de 1990, Saddam dijo en una reunión de la Conferencia Islámica en Bagdad: «Los atacaremos [a los israelíes] con todas las armas que poseemos, si atacan a Irak o a los árabes». Él declaró, «se han robado a Palestina, y exhortó al mundo árabe a «recobrar los derechos usurpados en Palestina y liberar a Jerusalén de la cautividad sionista».¹³

La amenaza de Saddam se produjo a raíz de las revelaciones de que Gran Bretaña y Estados Unidos habían frustrado un intento de venderle de contrabando detonadores nucleares «Krytron» a Irak.¹⁴ El servicio de inteligencia británico MI6 preparó una evaluación secreta en que se probaba que Hussein había ordenado un esfuerzo total para desarrollar armas nucleares.¹⁵ Luego de que Saddam usara armas químicas contra su propia población kurda en Halabja en 1988, pocas personas dudaron de su determinación a usar armas nucleares contra los judíos en Israel si él tenía la oportunidad.

Los temores de los israelíes se suscitaron aún más con los informes de la prensa árabe, a partir de enero de 1990, de que Jordania e Irak habían formado «batallones militares conjuntos» tomados de varias unidades de tierra, aire y mar. «Estos batallones servirán como fuerzas de emergencia para hacerle frente a cualquier agresión o amenaza extranjera contra cualquiera de los dos países», decía un periódico.¹⁶

Se decía, además, que los dos países habían formado un escuadrón aéreo conjunto.¹⁷ Éste habría de ser el primer paso hacia un cuerpo de ejército conjunto, revelaba el columnista jordano Mu'nis al-Razzaz. «Si no nos apuramos y comenzamos a formar una fuerza militar árabe unificada, no podremos hacerles frente a las ambiciones sionistas apoyadas por la ayuda de EE.UU.», afirmaba.¹⁸ Dada la historia de las alianzas árabes que se formaron como preludeo a un plan de ataque, a Israel le alarmaron estos acontecimientos.

En abril de 1990, funcionarios de la aduana británica encontraron unos tubos, a punto de ser cargados en un barco iraquí fletado, que se creía eran parte de un gigantesco cañón que le permitiría a Bagdad lanzar misiles nucleares o químicos en Israel o en Irán.¹⁹ Irak negó que estuviera fabricando un «supercañón», pero, después de la guerra, se supo que Irak había llegado a construir tal arma.²⁰

Irak salió de la guerra con Irán como una de las fuerzas militares mayores y mejor equipadas del mundo. De hecho, Irak tenía un millón de soldados probados en batalla, más de 700 aviones de combate, 6.000 tanques, misiles balísticos y armas químicas. Aunque los EE.UU. y sus aliados ganaron una rápida victoria, la magnitud del arsenal de Hussein sólo se hizo clara después de la guerra cuando los investigadores de NU encontraron pruebas de un vasto programa para construir armas químicas y nucleares.²¹

Irak también sirvió como base de varios grupos terroristas que amenazaban a Israel, entre ellos la OLP y el Consejo Revolucionario Fatah de Abú Nidal.

Luego de la invasión iraquí a Kuwait, Saddam Hussein persistió en amenazar con atacar a Israel si su país era atacado. Si EE.UU. se disponía a atacar a Irak, dijo él en diciembre de 1990, «entonces Tel Aviv recibirá el próximo ataque, participe Israel o no».²² En una conferencia de prensa, luego de su reunión el 9 de enero de 1991 con el secretario de Estado James Baker, al ministro de relaciones exteriores iraquí Tariq Aziz le preguntaron si Irak atacaría a Israel en caso de guerra. Él replicó bruscamente: «Sí. Absolutamente, sí».²³

Finalmente, Saddam llevó a cabo su amenaza.

MITO

«Saddam Hussein nunca estuvo interesado en adquirir armas nucleares».

REALIDAD

En 1981, Israel se convenció de que Irak estaba a punto de alcanzar la capacidad de producir un arma nuclear. Para evitar la fabricación de un arma que creían sería indudablemente dirigida contra ellos, los israelíes lanzaron su ataque sorpresa que destruyó el complejo nuclear de Osirak. En ese tiempo, Israel fue muy criticado. El 19 de junio, el Consejo de Seguridad de NU condenó unánimemente la incursión. Los críticos minimizaron la importancia del programa nuclear de Irak, arguyendo que, al haber firmado Bagdad el Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares y al permitir que sus instalaciones fuesen inspeccionadas, los temores israelíes eran infundados.

No fue sino hasta después de que Irak invadió Kuwait que los funcionarios norteamericanos comenzaron a reconocer públicamente que Bagdad estaba desarrollando armas nucleares y que estuvo más cerca de alcanzar su objetivo de lo que previamente se pensó. De nuevo, muchos críticos arguyeron que el gobierno [de EE.UU.] sólo buscaba una justificación para una guerra con Irak.

Meses más tarde, después de que las fuerzas aliadas habían anunciado la destrucción de las instalaciones nucleares de Irak, los inspectores de las NU encontraron que el programa de Saddam para la fabricación de armas nucleares era mucho más extenso de lo que incluso los israelíes creían. Los analistas habían pensado que Irak era incapaz de enriquecer uranio para la fabricación de bombas, pero los investigadores de Saddam se valieron de varios métodos (incluido uno que era considerado obsoleto) que se creía que le hubiera permitido a Irak fabricar por lo menos una bomba.

MITO

«La OLP fue neutral en la guerra del Golfo».

REALIDAD

La OLP, Libia e Irak fueron los únicos miembros que se opusieron a una resolución de la Liga Árabe que exigía una retirada iraquí de Kuwait. El liderazgo de la intifada envió un cable de felicitación a Saddam Hussein, describiendo la invasión de Kuwait como el primer paso hacia la «liberación de Palestina».²⁴

El líder de la OLP Yasser Arafat desempeñó un papel decisivo en sabotear una reunión de la cumbre árabe que había sido convocada en Arabia Saudita para discutir la invasión. Según el *New York Times*, Arafat «distrajo la atención de

la cumbre planeada y ayudó a hacerla zozobrar« apareciéndose en Egipto con un «plan de paz» concebido por el dictador libio Muammar Qaddafi.²⁵

Según cuenta un relato testimonial de Ibrahim Nafei, director de *Al-Ahram*, Arafat se esforzó en «disolver» cualquier resolución antiiraquí en la reunión de la Liga Árabe en el Cairo en agosto de 1990. Arafat «fue de una delegación a otra, mano a mano con Tariq Aziz, el ministro de relaciones exteriores iraquí, quien abiertamente amenazaba a algunos delegados del Golfo y de otros [estados] árabes que Irak los pondría de cabeza», escribió Nafei.²⁶

En Amán, Jordania, un funcionario de la OLP advertía que combatientes palestinos habían llegado a Yemen. «Esperamos que lleven a cabo operaciones suicidas contra las tropas norteamericanas en Arabia Saudita si los norteamericanos avanzan contra Irak», declaró. «Hay más de 50.000 combatientes palestinos», tanto en Kuwait como en Irak, dijo que «defenderán los intereses de Irak». ²⁷ Abul Abbas, miembro del Comité Ejecutivo de la OLP, amenazó que «cualquier objetivo norteamericano sería vulnerable» si Estados Unidos atacara a Irak.²⁸

En Jenín, el 12 de agosto, 1.000 palestinos desfilaron gritando: «Saddam, héroe, ataca a Israel con armas químicas».²⁹

Según algunas fuentes, la OLP desempeñó un papel activo en facilitarle a Irak la conquista de Kuwait. La planificación logística para la invasión iraquí se basó, al menos parcialmente, en datos de inteligencia suministrados por funcionarios y partidarios de la OLP establecidos en Kuwait. El *London Independent* citaba a un diplomático árabe que decía que, a su llegada a Kuwait, los oficiales iraquíes «fueron inmediatamente a sus casas, los recogieron y les ordenaron que fueran a trabajar». La embajada iraquí había compilado su propia lista del personal kuwaití clave, dijo el diplomático, «pero ¿quiénes los ayudaron? ¿quiénes eran los técnicos capaces que trabajaron junto con los kuwaitíes y conocían toda esa información?», preguntaba él. «Los palestinos».³⁰

«Los líderes del movimiento de paz de Israel expresaron su repugnancia por las acciones de la OLP. Uno necesitaría una máscara antigás para sobreponerse al «hedor, tóxico, repulsivo» de la actitud de la OLP hacia Saddam Hussein, dijo Yassi Sari»³¹. Otro activista, Yaron London, escribió en una carta abierta a los palestinos de los territorios: «Esta semana ustedes me han demostrado que durante años yo fui un gran tonto. Cuando ustedes vuelvan a pedir mi apoyo a sus "legítimos derechos", descubrirán que sus gritos de apoyo a Saddam Hussein me han taponeado los oídos».³²

Cuando EE.UU. comenzó a concentrar tropas en Arabia Saudita, Arafat llamó a esto una «nueva cruzada» que «presagia los más graves peligros y desastres para nuestra nación árabe e islámica». También definió su posición en el conflicto: «Sólo podemos estar en la trinchera hostil al sionismo y a sus aliados imperialistas que movilizan hoy sus tanques, aviones y toda su avanzada y sofisticada maquinaria de guerra contra nuestra nación árabe».³³

Una vez que la guerra comenzó, el Comité Ejecutivo de la OLP reafirmó su apoyo a Irak: «el pueblo palestino está firmemente al lado de Irak». Al día siguiente Arafat envió un mensaje a Saddam elogiando la lucha de Irak contra «la dictadura norteamericana» y describiendo a Irak como «el defensor de la nación árabe; de los musulmanes y de los hombres libres de todas partes».³⁴

El entusiasmo de Arafat por Hussein no sufrió mella por el resultado de la guerra. «Querría aprovechar esta oportunidad para reiterarle a vuestra excelencia lo mucho que nos enorgullecen los lazos de fraternidad y destino común que nos unen», dijo en noviembre de 1991. «Trabajemos juntos hasta que logremos la victoria y recuperemos a Jerusalén liberada».³⁵

MITO

«La guerra del Golfo demostró por qué los Estados árabes necesitan más armas de EE.UU.».

REALIDAD

Irak tenía uno de los mayores y más poderosos ejércitos del mundo antes de su invasión a Kuwait. Ninguno de los estados del Golfo podría haberse opuesto a los iraquíes sin la intervención directa de EE.UU. Kuwait es una nación diminuta, que había recibido \$5.000 millones en armas y que, sin embargo, nunca tuvo la oportunidad de detener a Irak.

Del mismo modo, Estados Unidos le ha vendido a Arabia Saudita más de \$40.000 millones en armas y servicios militares en la última década; sin embargo, tampoco podría haber impedido una invasión iraquí. Fue el darse cuenta de eso lo que llevó finalmente al rey Fahd a permitir que los norteamericanos emplazaran tropas en su país. Ninguna cantidad de armamentos podía compensar el reducido tamaño de los ejércitos regulares de esos estados.

Además, la rapidez con la cual Irak invadió Kuwait era un recordatorio de que las armas norteamericanas podrían caer fácilmente en manos hostiles. Por ejemplo, Irak capturó 150 misiles antiaéreos de fabricación norteamericana y algunos vehículos blindados en Kuwait.

MITO

«Irak dejó de ser una amenaza para Israel después de la guerra del Golfo».

REALIDAD

Irak no comparte fronteras con Israel, pero desde 1948 ha sido uno de sus más encarnizados enemigos. Irak convirtió a Israel en el blanco principal de sus ataques durante la guerra del Golfo. Si bien gran parte del arsenal de armas no convencionales de Irak ha sido destruido, Irak aún sigue siendo una amenaza a largo plazo para la seguridad de Israel. Las recientes revelaciones de que Irak tenía proyectiles biológicos con toxinas de ántrax y botulismo listos para ser usados en 1990, y estaba a punto de concluir su programa para adquirir una capacidad nuclear, resaltan cuán cerca del desastre estuvieron Israel y la coalición aliada. Gran parte de los arsenales de armas bacteriológicas de Bagdad no han sido descubiertos aún.

Saddam sigue claramente empeñado en rearmar a Irak. Gran parte del arsenal químico, de las instalaciones nucleares y de cientos de misiles balísticos móviles de Irak sobrevivieron intactos al conflicto e Irak sigue resistiendo los empeños de las UN de destruirlos. Aunque Irak fue obligado a destruir muchos de los misiles Scud que le quedaban, se cree que gran número pueden estar escondidos. Además, una vez que las sanciones se levanten, Bagdad podría reproducir un artefacto nuclear en el curso de tres a cinco años y renovar sus letales agentes químicos en menos de dos años.

Los inspectores de armamentos de NU fueron expulsados de Irak en 1998 y, dos años después, Irak probó una serie de misiles balísticos de corto alcance para perfeccionar un nuevo sistema que podría usarse para construir misiles con capacidades de mayor alcance.³⁶

Los complejos militares y los centros de investigación donde estos misiles conocidos por los al-Samoud estaban en proceso de fabricación, fueron seriamente bombardeados en diciembre de 1998 por aviones aliados durante la Operación Zorro del desierto. El Pentágono, en esa época, creía que la nueva actividad coheteril de Saddam Hussein había sido desactivada al menos por uno o dos años. Sin embargo, el primer lanzamiento del misil se produjo sólo seis meses después.

En enero del 2001, un desertor iraquí le dijo al *Sunday Telegraph* de Londres que Irak había adquirido dos bombas nucleares plenamente operacionales y que estaban en el proceso de fabricar más. Esta opinión no ha sido tomada en cuenta, pero numerosos estudios han reportado que Saddam Hussein está a pocos meses o a pocos años de la producción de armas nucleares y que el obstáculo principal ha sido la adquisición del necesario material fisionable.³⁷ Nadie cuestiona el deseo de Hussein de adquirir armas de destrucción masiva.

Mientras tanto, pese al avenimiento de Irak de acatar la resolución 687 de NU, que prohíbe el permitirle a cualquier organización terrorista operar en su territorio, Bagdad aún mantiene contacto con varias agrupaciones e individuos involucrados en el terrorismo y les ofrece protección. Hussein también ha prometido públicamente pagarles \$25.000 a las familias de los terroristas palestinos.

Notas

- ¹ *Washington Post*, (3 de agosto de 1990).
- ² *Ibid.*, (17 de enero de 1991).
- ³ UPI, (8 de marzo de 1991).
- ⁴ *Near East Report*, (4 de febrero de 1991).
- ⁵ *Jerusalem Post*, (17 de enero de 1992).
- ⁶ Jewish Telegraphic Agency, (14 de abril de 1999).
- ⁷ Jewish Telegraphic Agency, (21 de junio de 2001).
- ⁸ *Los Angeles Times*, (28 de enero de 1991).
- ⁹ *New York Post*, (4 de febrero de 1991).
- ¹⁰ Reuters, (2 de abril de 1990).
- ¹¹ Reuters, (18 de abril de 1990).
- ¹² UPI, (22 de abril de 1990).
- ¹³ Baghdad Domestic Service, (18 de junio de 1990).
- ¹⁴ *Washington Post*, (29 de marzo de 1990).
- ¹⁵ *Ibid.*, (3 de abril de 1990).
- ¹⁶ *Al-Ittihad*, (26 de enero de 1990).
- ¹⁷ Radio Monte Carlo, (17 de febrero de 1990).
- ¹⁸ *Al-Dustur*, (18 de febrero de 1990).
- ¹⁹ Reuters, (17 de abril de 1990).
- ²⁰ *Washington Post*, (14 de agosto de 1991).
- ²¹ *Ibid.*, (8 de agosto de 1991).
- ²² Reuters, (26 de diciembre de 1990).
- ²³ Transcripción de la conferencia de prensa del 9 de enero de 1991.
- ²⁴ *Mideast Mirror* (6 de agosto de 1990).
- ²⁵ *New York Times* (5 de agosto de 1990).
- ²⁶ *Al-Ahram*, (12 de agosto de 1990).
- ²⁷ UPI, (10 de agosto de 1990).
- ²⁸ Reuters, (4 de septiembre de 1990).
- ²⁹ Prensa Asociada, (12 de agosto de 1990).
- ³⁰ *Jerusalem Post*, (8 de agosto de 1990).
- ³¹ *Ha'aretz*, (17 de agosto de 1990).
- ³² *Yediot Aharonot*, (agosto de 1990).
- ³³ *Sawt al-Sha'b*, (4 de septiembre de 1990).
- ³⁴ Agencia France-Presse, (26 de febrero de 1991).
- ³⁵ Baghdad, Cadena de radio de la República de Irak, (16 de noviembre de 1991).
- ³⁶ *New York Times*, (1 de julio de 2000).
- ³⁷ *Jerusalem Post*, (29 de enero de 2001).